

trar más allá de lo mensurable y lo tangible, descifrar la piedra y llegar al secreto de las cosas,—si no produce verdades que la ciencia pueda aprovechar, sube en cambio más que cualquier otro espíritu hasta las proximidades de ese ideal a que damos tradicionalmente el nombre tradicional y teológico de *Dios*.... Y si ese ansioso esfuerzo para llegar al lado de Dios, como dice Proudhon, no hace que la tierra dé más frutos, ni que disminuyan los dolores humanos, promueve una alta educación espiritual, levanta los corazones, eleva desde la grosera materialidad hasta las formas más bellas y más puras del pensar y del sentir, y da dulcemente a la vida no sé qué gusto divino..... Hugo es, de todos los poetas, el que, en su ardiente idealismo, se acercó más al lado de Dios.

Ese sollozo agitado que conmueve toda la obra de Hugo, parece quitarle la suprema serenidad que es la belleza soberana del arte. Pero serenidad no es indiferencia. Nada hubo más sereno—si Vd. me permite la comparación—que Minerva, protectora de